

Cómo enseñar español en la tierra del inglés

por Claudia Angelelli, Traductora Pública residente en Estados Unidos



Señas particulares

Angelelli ha publicado los libros *Medical Interpreting and Cross-cultural Communication*; *Revisiting the Role of the Interpreter* con John Benjamins.

Además, sus trabajos se han publicado en revistas científicas como *Meta*, *Annual Review of Applied Linguistics*, *Critical Link*.

Trabaja para empresas comerciales y no lucrativas, se desempeña como directora en organizaciones como la American Translators Association, la American Translation and Interpreting Studies Association, y como asesora en The National Council of Interpreters in Health Care y en The California Healthcare Interpreting Association.

En 1990, cuando me desempeñaba como traductora pública en mi país y como profesora en la carrera de Traductorado Público en la Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador, recibí un contrato del Monterey Institute of International Studies (MIIS) para enseñar en la maestría de traducción/interpretación español/inglés.

Ese fue el comienzo de un largo camino de reflexiones y aprendizaje a varios niveles. En el plano lingüístico y sociolingüístico, no sólo comencé a utilizar el inglés que había adquirido como idioma extranjero en mi país, como dominante en la vida diaria y profesional, sino que comencé a incorporar variedades de español a mi idiolecto, desde la variedad hablada en los Estados Unidos, hasta la mejicana, dominicana, portorriqueña, venezolana, andina y peninsular. Es decir, hace 16 años que mis actividades profesionales han requerido que me dirija a una audiencia (interacción es oral) o a un grupo de lectores (escrita) hispanohablantes que representan a todo el mundo hispano. Esto no es novedad hoy en la Argentina, ya que la red nos exige más y más que las diferencias lingüísticas se minimicen. Pero no era el caso de la Argentina de la que salí. A nivel pedagógico, mi curva de aprendizaje fue abrupta por varias razones: 1) No es lo mismo enseñar a un estudiantado uniforme, donde generalmente hablan español (castellano) como lengua materna e inglés como lengua extranjera, que enseñar a un grupo extremadamente diverso donde parte de los estudiantes tienen inglés como lengua materna y español como segundo idioma, otros tienen español como lengua materna (no necesariamente la variedad argentina) e inglés como lengua que se habla en la sociedad en la que están inmersos, y otros son hispanohablantes de lengua de herencia, es decir que su nivel de educación y alfabetización en español varía según las circunstancias migratorias de cada grupo familiar así como varía el

nivel de destreza lingüística del inglés según la edad de inmigración de cada individuo. Es decir, no es lo mismo tener una clase formada únicamente por bilingües por elección que una formada por quienes son bilingües por una cuestión circunstancial, en la que las necesidades lingüísticas y pedagógicas difieren notablemente. Enseñar traducción al español a un grupo tan diverso fue un reto que requirió más preparación; 2) En el campo de traducción/interpretación, uno generalmente comienza a enseñar en base a la experiencia adquirida. Esto ocurrió entre 1983 y 1993. Es decir, no tenía sendas pedagógicas específicamente diseñadas para adquirir pericia en ese campo, a diferencia del de enseñanza de lenguas. Por eso, a la vez que era Visiting Professor full time en MIIS, decidí hacer una maestría en lingüística aplicada (con especialización en enseñanza de español como lengua extranjera), y dos certificados a nivel post-grado, uno en TESOL (*Teaching English to Speakers of Other Languages*) y otro en Administración de Programas de Lenguas.

Al cursar esos estudios, mi concentración siempre fue conectar la investigación en el área de enseñanza de lenguas y enseñanza de traducción/interpretación. Por ejemplo, la investigación acerca de diseños de programas de estudio centrados en el estudiante, las diferentes metodologías y tradiciones educativas, el análisis de discurso profesor/estudiante en el aula, la creación de programas desde perspectivas presupuestarias y pedagógicas, medición y evaluación, enseñanza a profesores, etcétera. Estos estudios me permitieron abordar la enseñanza de la traducción/interpretación desde una perspectiva más informada y comenzar a reflexionar y publicar en esta área.

Ahora bien, después de estos estudios de posgrado, continuaba teniendo inquietudes y preguntas. Por ejemplo, ¿qué ocurre cuando un hablante de la

lengua mayoritaria se comunica con un hablante de una minoría lingüística a través de un traductor o un intérprete? ¿Cuál es el papel de este profesional? ¿Existe tal cosa como un participante en la comunicación, un interlocutor cuyo papel es justamente el de no participar? ¿Qué pedagogías preparan mejor a un estudiante de traducción o interpretación? ¿Cómo se miden sus destrezas? ¿Se pueden separar las destrezas lingüísticas de las analíticas? Y una avidez de encontrar respuestas para un campo tan fascinante y a la vez complejo, como es el de la traducción y la interpretación me llevaron a cursar un doctorado en Stanford University, para poder aprender metodologías de investigación, y para poder trabajar full time en la academia estadounidense. Así comencé a trabajar temas como la adquisición, desarrollo y medición de destrezas en T&I de parte de bilingües electivos y circunstanciales, el rol del intérprete en la consulta médica, en un tribunal, o en una conferencia internacional, la traducción como arma de poder, el bilingüismo y la traducción/interpretación.